

IDENTIDAD

DEL MURAL «INMORAL» PATRIMONIO CULTURAL DE LO SIMBÓLICO

(Foro sobre Patrimonio Cultural desde lo histórico, lo jurídico y lo simbólico, 8-9 de febrero de 2012, Universidad Centro Americana José Simón Cañas)



ARTÍCULO

AMOR, EROTISMO: LITERATURA

La vivencia erótica nos abrasa, y su fuego nos regala el momentáneo habitar de una dimensión resplandeciente, desde donde se puede ver de otra manera el universo

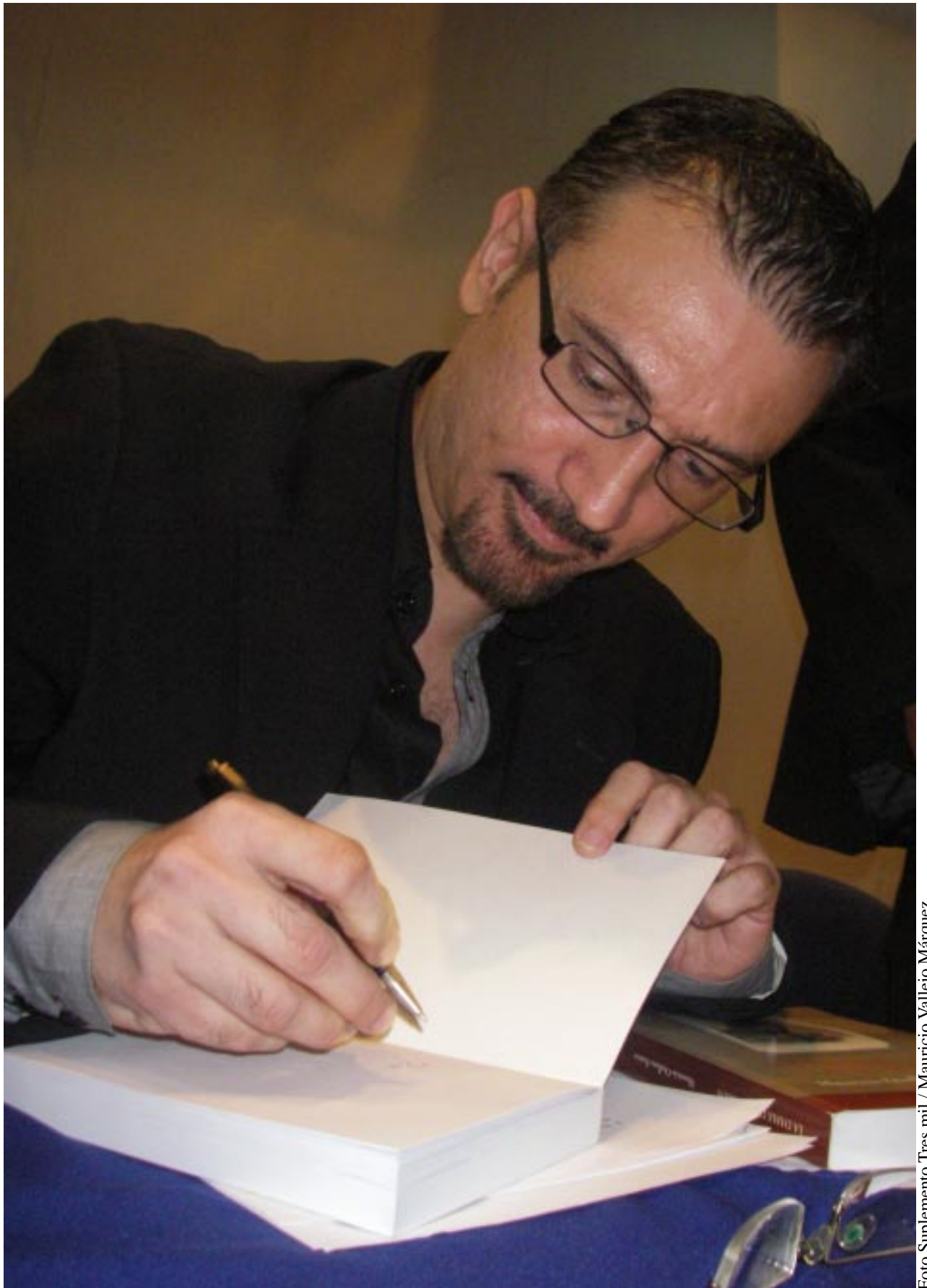


Foto Suplemento Tres mil / Mauricio Vallejo Márquez

La Dama de los velos de Mauricio Orellana Suárez.

La última novela publicada de Orellana retrata la vida de Madame Blavatsky, reconocida teósofa de una disciplina que era admirada por Salarrué, Mangoré y Claudia Lars.

CREACIÓN

FIESTA DE LUZ

a Fortunato Taddei
Rafa, en su R de resurrección

MARISOL BRIONES

Siguanaba o Cihuacoatl

la del proceder extraño y misterioso
para golpear el agua.

Coatlucue
diosa terrestre de la vida y la muerte.

La que liberó escamas
la que reptó en tu desierto.
La que, conociendo de los antiguos
bajó al inframundo
por 14 granos de maíz y
piedras cristalinas.

La de la obsidiana.

La que hizo arcos de flores
y sembró caminos de cruces y velas.
La que derramó lágrimas y
te contaba risas.
La que buscaba archivos y perdía créditos.

La Serpiente
que se quitó plumas para que volarás.
La víbora de agua
cuando eras el líquido.
La Cegua
alumbrándote con carbones
encendidos del Masaya.

La que te cantó y veló tu sueño.

La que te engulló entero
para renacerte piel de iguana rosa
para crecerte
con veneno de escorpión y leche de burra

Camaleón camuflado de bienteveo
Es el tiempo y
La fiesta de los abrazos.

Sabedor sabio
de que la vida es una Serpiente
que si besas con miedo
te devora,
vencedor.

Celebremos tu gane a la muerte
milagroso estadística
en el día de la fiesta
del fuego ,
de la siembra nueva
hoy que como nunca
es noche de la luz
la noche de tu luz
cuando mueren las sombras.

Juan Baina contra los zombies

5

por NETO



/Continuará el próximo sábado

ACTUALIDAD



Culpables por complicidad

LYA AYALA
SUBCOORDINADORA



Leí recientemente en un periódico español fragmentos del relato de una mujer que padeció violaciones a manos de un sacerdote que llegaba a visitarla al hospital cuando ella era pequeña. Aunque pasó el tiempo, nunca lo olvidó.

Continuamente me enfrento a la lectura de muchos diarios electrónicos y continuamente encuentro este tipo de información y me provoca pensar y reflexionar sobre la impotencia que miles de niños y niñas alrededor del mundo deben enfrentar, cuando la autoridad le muestra el lado más oscuro de la maldad humana. Un niño o una niña violada no se recupera totalmente, como tampoco el que ha sido agredido verbalmente o con cinchos, lazos u objetos que adultos inmaduros y, quizá maltratados, utilizan para hacerle daño. Adentro de sí permanece temeroso del mundo; porque pierde la capacidad de creer que los mayores, de los que depende, están allí para ayudarlo a crecer, están allí para protegerlo.

Por eso es inaceptable permitir que se lastime a un niño o una niña, pero cuestionar la autoridad es complejo en una sociedad que culturalmente impide que los considerados más débiles se defiendan. La cultura establece condiciones para que los pequeños sientan temor continuamente, sean sometidos a castigos con la complicidad de otros adultos.

Los sacerdotes católicos aparecen en los medios de comunicación como una de las principales figuras de autoridad religiosa que comete vejaciones contra niños, pero en la iglesia evangélica o en la iglesia de cualquier otra denominación también sucede. La iglesia evangélica establece que si una mujer tiene que elegir entre los hijos o el esposo, preferirá al esposo, dejando a los hijos en una situación inusitada, puesto que si hombre y mujer son una sola carne, el hijo queda excluido de esa unión. No es parte de la carne. Es un extraño.

Digo que hay una equivocación en este pensamiento. Los hijos son de ambos, del padre y de la madre, por lo tanto, la preocupación principal para ambos debe ser el hijo. Los niños aprenden pronto que el padre recibe primero los alimentos antes que él. Digo que hay equivocación en este acto, los niños por ser más pequeños deben ser alimentados primero. Nuestra cultura es cruel con los niños, como cruel es con la mujer, como cruel es con los ancianos. Digo que debemos cuestionar severamente estas acciones, para que los niños y las niñas sean cuidados y protegidos por todos. Digo que se debe cambiar la cultura de la agresión emocional y física hacia los niños. Porque si un niño es agredido en presencia de un adulto y éste no hace nada para evitarlo, también es agresor.

Del mural "inmoral"

Patrimonio cultural desde lo simbólico

(FORO SOBRE PATRIMONIO CULTURAL DESDE LO HISTÓRICO, LO JURÍDICO Y LO SIMBÓLICO, 8-9 DE FEBRERO DE 2012, UNIVERSIDAD CENTRO AMERICANA JOSÉ SIMÓN CAÑAS)

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ
Tecnológico de Nuevo México
soter@nmt.edu
Desde Comala siempre...

Ante todo le agradezco a la señora Elena Salamanca invitarme, acordarse de mí, alma en pena, habitante de Comala. Reconozco que ella se acuerda de mí, que no estoy "medio muerto" como decía Roque Dalton, si no muerto y medio, muerto más allá "nel mezzo del cammin de nostra vita". Muerto en vida, vago por el desierto "oscuro" de Aztlán, dice la ciencia médica. Así estoy yo a la merced milagrosa de la Cihuanaba y de los Tepehuas, quienes de canceroso me conceden la bondad temporal del "bien-te-veo". Mientras divago sobre el tema del Patrimonio Nacional, mil gracias, doña Elena por invitarme...

0. De Patrimonio y Matrimonio
Y esto de la Muerte es esencial pues nos reunimos para conmemorarla, para rendirle tributo y ofrendas de palabras. Para dialogar con ella. Dialogar con el cadáver del Padre Difunto. Pues se trata de un coloquio sobre el "Patrimonio Cultural" desde varias perspectivas. Desde lo histórico, lo jurídico y lo simbólico. Yo opto por ceñirme a lo simbólico, al nacimiento del símbolo, es decir, a la Ley del Padre, al Nombre del Padre, cuyo legado por de-

recho romano se llama Patrimonio. El Legado que recibimos del Padre.

No nos concierne el Matrimonio, lo que se recibe en don de la Madre. Esta aclaración es importante. No hablamos del Matrimonio sino del Patrimonio. Razón esencial diría yo, ya que el coloquio lo suscita la destrucción y la Muerte de un símbolo paterno, del Patrimonio.

El coloquio lo motiva el destroz de un mosaico de la paz salvadoreña. Del acuerdo que se firmó en 1992, hace veinte años, hace un ciclo vigesimal. Un k'atún que se celebra ahora con la defunción de lo paterno. Con el volverse añicos de su cuerpo. Estamos frente a un cadáver. Ante los despojos invisibles del cuerpo mutilado de una personalidad con quien nos identificamos. Ante el cuerpo del Padre. El Patrimonio lo deshace una figura Materna, la Iglesia, aun si sus representantes jerárquicos son hombres. Tal vez varones disfrazados, no lo sé a ciencia cierta. Cuestión compleja, pues el acto Materno define un conyugicidio. Es un mariticidio, en específico. Por esta acción ilegal, la que debemos obedecer, se nos convida a identificarnos con Ella.

Con Ella, la Madre-Iglesia, Todopoderosa y Omnisciente en su conducta irreprochable. Aun en los actos que rebasan la soberanía nacional, la Ley Patrimonial de un Estado-Nación que la hospeda en el Reino de este Mundo. El mariticidio lo aceptaríamos

como propio para convertirnos en parricidas. Al aceptar el crimen del Padre. Su destrucción y su transfiguración en añicos, en un símbolo del rípi. Y de la basura de su legado nacional obsoleto.

De ahora en adelante ya sólo hay que aceptar la Ley de la Madre. En la Madre, se produce un Edipo. Pero es un Edipo a la inversa, ya que no proviene del deseo del hijo. Lo provoca la propia Madre quien nos seduce. Quien nos incita a la transgresión criminal contra la Ley del Patrimonio Cultural, contra el Nombre del Padre.

Nos convida al parricidio obediente de lo nuestro. Para que la aceptemos a Ella. A Ella sola como única Ley. La rectora suprema. Ella es la Ley. El Salvador es un simple sitio donde el Matrimonio —El Nombre de la Madre-Iglesia, La Salvadora— está más allá del Patrimonio, del Legado y del Nombre del Padre.

Más Allá pues Ella no vive en este mundo. No está-en-el-mundo. Carece de Dasein, sin estar muerta como yo lo estoy en vida. En el desierto. Ahora Ella Soberana rige a sus anchas una parte sustancial del Legado paterno, del Patrimonio Cultural. Y su arbitrio es incuestionable. Pues Ella hace

la Ley, que jamás se le aplicaría a Ella Misma, su gestora.

I. Del asesinato ritual del Patrimonio
La cuestión crucial es indagar qué sucede si nosotros simples mortales.

Por eso la protesta es sana. La protesta contra la destrucción del mural. Contra la destrucción del Patrimonio Nacional, la de un símbolo de la Ley del Padre.

Seres humanos sin derecho de disponer los destinos terrenales y celestes de los demás. Que sucede me pregunto si nos sometemos, Uds. y yo, a tal dictado Materno. Nos humillamos ante esa Ley Materna suprema. Ante la Ley de la Madre-Iglesia que se sitúa más allá de otra Ley, de la Ley de un Patrimonio Cultural

del Estado-Nación. Qué sucede, me interrogo, los interrogo al escuchar mi lamento a alta voz, si nos identificamos sólo con Ella. Si aceptamos el asesinato del Legado del Padre. Si legalizamos el conyugicidio.

Entonces aclaro. Me muevo dentro de un sistema psicoanalítico freudoderridiano. De un cristal que me tiñe la mirada que del desierto de Aztlán observa el trópico lejano de Cuzatlán. Cada quien usa anteojos prescritos a su medida. Todo se vale para no quedar ciego. Hay que abrir una ventana hacia el mundo. En ese marco, humilde abertura al mundo, hablar del

Patrimonio difunto desde lo simbólico significa la pérdida de la lengua. La pérdida de toda expresión. Su ausencia. Se nos inculca la afonía. Pues la lengua es el Nombre del Padre. La aceptación del Patrimonio. La de un Patrimonio ahora agónico. La Madre nos enseña la afonía. Su mandamiento excelso se articula "no hablarás". "Obedientillo harás lo que Yo-Madre-Iglesia te dicto". Sin capacidad de romper el cordón umbilical. Sin disposición por distanciarse de su cuerpo imaginario y absorbente. He ahí el edicto que regiría nuestro destino por venir. Vivir eternamente en el útero Materno.

Por eso la protesta es sana. La protesta contra la destrucción del mural. Contra la destrucción del Patrimonio Nacional, la de un símbolo de la Ley del Padre. La protesta restaura la palabra perdida. La palabra muda de quien yace agazapado aún en el vientre Materno. La protesta es una vuelta a la palabra. Una revuelta que incita a la expresión propia.

Nos identificamos con el Patrimonio, con el Nombre del Padre, para hablar. Para no quedar mutilados como ese mural. Para no desfallecer como ese símbolo del Padre. Bajo excusa de amenaza mortal a quienes protegería, la Madre-Iglesia despedaza el mural. A quienes un símbolo paterno de la paz les daría un valor emblemático. A los transeúntes de la capital salvadoreña.

/Sigue en página 4





Los Mundos de Chiyo y Salarrué

MARGOT VIEYTEZ RUAN
Colaboradora

Por allá por el año de 1975, llegó un día mi papá con un libro que le habían mandado a regalar del Ministerio de Educación. Mi hermano Javier y yo, con quien nos llevamos tan solo un año de diferencia, nos vimos atraídos de inmediato por sus ilustraciones. Desde la portada y en medio de todo el texto había muchos niños campesinos, inmersos en un mundo rural verde y de muchos colores; la letra de las historias era grande, fácil de leer.

Tal vez respondiendo a una necesidad de tregua a nuestra guerra permanente, mi hermano y yo decidimos un sábado por la tarde revisar el libro. Mientras la casa era un total silencio, con mis padres durmiendo la religiosa siesta de los fines de semana, lo agarramos y nos fuimos a ubicar cómodamente en el comedor.

Algo pasó aquella primera tarde cuando mi hermano comenzó a leer un cuento; las palabras y los nombres eran extraños para la escritura, pero los más divertidos y normales para el oído; de inmediato nos logramos escapar al mundo de esas historias y descubrimos un mundo apto para nosotros del que nos costaba en muchas ocasiones regresar; desde la primera frase, el tiempo dejó de ser lento y aburrido para nosotros porque ya no estábamos debajo de la mesa del comedor sino en medio de las historias más divertidas. Rápido nos convertimos en la orquesta cuyos instrumentos eran animales y por eso desde entonces mi hermanita, siempre gritona y consentida quedó como “umbliquito con su propio galillito”; yo fui bautizada como “la mojarra soñadora” a la que le lloraban los ojos por el jabón del río, apodo que aun sale a flote cuando me da por pensar en alto e igualmente, desde aquel momento, nació entre mi hermano y yo una complicidad en relación a este libro que perdura hasta ahora que él vive en Nueva York y que estamos casi siempre separados.

El libro es “Cuentos de Cipotes” de Salarrué, en la edición ilustrada con los cuadros de su hija Maya. El libro original de mi casa desapareció para gran pesar de mi hermano y yo, y desde entonces lo busco en cada venta de libros usados o en cualquier biblioteca privada en la que entro, sin éxito. También, desde hace varios años me di a la tarea de conseguir esos cuadros pintados por Maya que se convirtieron en las ilustraciones vistas un millón de veces por nosotros en el libro, pero únicamente logré comprar uno. Tengo pendiente el que quiero regalar a mi hermano. Dar ese cuadro a mi hijo mayor, tuvo el carácter de estarle entregando mucho de mi ni-

ñez así él no lo sepa y no logre comprender por qué siempre que lo vemos juntos le repito de donde viene, por qué tiene que estar siempre con él. Seguramente aun siento el temor de no haber logrado transmitirle lo que los “Cuentos de Cipotes” han significado para mí. El martes estuve en La Luna, compartiendo el gran momento del lanzamiento del libro “Siete Gorriones” de Lucio Vásquez, Chiyo. A este momento he leído apenas una fracción del mismo, pero quiero contarle mi experiencia. Desde que leí aquel primer cuento de Salarrué no había vuelto a experimentar igual sensación de pasar de la carcajada limpia a las lágrimas como me ha sucedido con la narración de Chiyo; aun si el mundo tan lindo y dulce que él narra al principio cambió tan rápido y se convirtió en algo diametralmente opuesto al mundo de estable felicidad de Salarrué, hay tanto en común, que sorprende. Parecen ver el mundo de la misma manera.

Chiyo ha sido capaz, como solo lo había logrado Salarrué, de llevarme desde la primera frase a su mundo infantil, y he andado con él recorriendo las milpas, zanateando e incluso ayudándole a barrer su cuarto y metiendo el polvo debajo de la cama.

Es muy hermoso este libro y de corazón, por los jóvenes y por tantos niños que aun están por venir, espero que la dulzura de la narrativa con que esta historia esta contada, le permita pasar por ese fino ojo de aguja que es actualmente la censura que tira tan fácil los recuerdos de la guerra hacia el lado de lo prejuiciado condenándola al olvido. Esta historia no debe ser olvidada sino contada como la historia de muchos niños que se iniciaron en un mundo hermoso igual que los Cipotes de Salarrué, y que hicieron por mantenerlo aun en medio de la brutalidad de una guerra.

Por algo la disputa entre Historia y Memoria es tan fuerte, pues hay mucha verdad en la afirmación de que las narrativas son incluso más importantes que la historia verificada, no solo porque incluyen la experiencia personal, sino principalmente porque en esos recuerdos enmarcados el tiempo y el espacio se vuelven inmóviles y eso hace posible visitarlos una y otra vez desde la mirada de quien narra.

Me he preguntado en todo momento, qué hubiera hecho Salarrué con un Chiyo. Pero también me da por pensar que cada época parece crear a la persona idónea para contar nuestros mejores cuentos e historias. Salarrué habló de su mundo y ahora Chiyo habla de aquel hermoso mundo que la realidad de la guerra transformó. El turno de Chiyo parece haber llegado.

Buena suerte.

Viene de página 3/

Bajo la amenaza que la agresión Paterna los acecha, la Madre-Iglesia destaza el Nombre del Padre. Desbarata el Patrimonio.

En este descuartizamiento ritual, ritual porque coincide con el primer k’atún de la paz, hay otro aspecto de la enseñanza. Otra lección de la obediencia al mandato Materno que nos inculca la afonía. La cuestión crucial es qué haremos con el cadáver despedazado del Padre, el del Patrimonio cercenado. Del Patrimonio hecho basura. Ni siquiera se nos concede el derecho de enterrarlo. De otorgarle una sepultura digna. En cambio, debemos consentir en el conyugicidio como acto de justicia. De protección a la vida. Acaso de acto justiciero para hacer tabula rasa de un pasado Patrimonial, de un símbolo obsoleto de la paz.

No hay nada nuevo bajo el sol. Nada nuevo vaticina el sacrificio de un Patrimonio. Se trata del ritual más primitivo de la ofrenda del tótem. De una figura paterna que se descuartiza para fundar lo social. Para alimentarnos.

Lo único nuevo es que en El Salvador del siglo XXI no somos nosotros los descendientes. Quienes “de hijos suyos podemos llamar”. No somos nosotros, la prole, quienes inmolamos a la figura paterna. En absoluto. No somos nosotros quienes hacemos añicos el Patrimonio. El cuerpo del Padre.

El agente varía. Es uno de los arquetipos Maternos quien consagra al padre en sacrificio sin expiación posible. He ahí la notable distinción entre el clásico parricidio de Tótem y tabú —la obra freudiana más antropológica— y El Salvador actual. No hay parricidio sino hay mariticidio. En esta variación del crimen se establece la modernidad salvadoreña del siglo XXI. La Madre-Iglesia posee el derecho de destruir el Patrimonio, el legado paterno, y los hijos obedecen.

Nosotros, los súbditos, sujetos a la Ley enmudecemos. Reitero, quedamos afónicos o bien optamos por la protesta. La primera opción conduce al duelo y a la melancolía, según el freudianismo estricto, o tal vez a la búsqueda alucinatoria del Espectro paterno. A la pesquisa del Patrimonio difunto, según Derrida. La segunda alternativa es la que ejercemos en este instante al desafiar el silencio, la obediencia callada. La sumisión que oculta un sentimiento de desamparo.

II. Del duelo y la melancolía...

Para continuar, aclaro estos términos freudo-derridianos que guiarían nuestra emoción de luto ante la Muerte del Padre, el deceso del Patrimonio Nacional. La tónica freudiana oscila entre el duelo y la melancolía, según el sujeto perciba el objeto perdido, el mural cercenado. Si el objeto es dis-

tinto a sí, hay luto. Si es parte constitutiva de sí, hay melancolía.

En ambos casos, se produce una identidad nacional que se repliega sobre sí misma. Se halla incapacitada por exteriorizarse en palabras. No expresaría en imágenes plásticas su sentimiento de carencia ante el cadáver de un ser querido, o de un miembro propio a sí. La obediencia silenciosa crea una cultura del luto y de la melancolía ante el despojo del Patrimonio. Sólo queda el encierro. La reclusión de un ser atormentado por la tormenta exterior, por la falta de voz y de símbolos. Ya no hay signos externos que enuncien la identidad.

En esta introversión confesional nace una identidad salvadoreña truncada. Un Patrimonio Nacional religiosamente predestinado a la clausura simbólica de su legado plástico. Hay que articular la Muerte del Padre para salir del encierro. Exteriorizar el sentido profundo. La herida punzante que causa el cercenamiento del Patrimonio Nacional.

Sin articularse, esta identidad mutilada se realiza en la alucinación. Visualiza la aparición repentina de un Espectro. La del fantasma del Patrimonio Nacional resucitado. La alucinación transfigura el cadáver inarticulado del Padre Muerto. Del verdadero Padre, del Padre que se interioriza luego de su Muerte trágica. La obediencia a la Ley Materna —al conyugicidio— obliga al silencio tortuoso. A una pesadilla oscura y húmeda.

III. ...Al Espectro patrimonial El Padre Muerto resucita en Espectro. El Espectro traduce la enseñanza marxista plena. La verdadera, ya que sin esa instrucción no hay marxismo sino

marxianismo. La encarnación viva del Espectro es lo manifiesto. Es la primera oración del Manifiesto comunista de un tal Carlos Marx, quien antes de ser marxista es shakesperiano. Eso afirma la lectura derridiana del marxismo al instante en boga en El Salvador.

Quien no lee a William Shakespeare ignora cómo se inicia el Manifiesto comunista. No practica un marxismo a justo título, ya que sin una lectura previa de Hamlet no hay escritura marxista. Parafraseo. “Un espectro se cierne sobre” El Salvador, “el espectro del” Patrimonio Nacional mutilado. “Contra ese espectro se han conjurado en santa jauría” la Madre-Iglesia y la falta de derecho, de aplicación de la Ley Patrimonial del Estado-Nación.

Hay “Espectro” y “conjura”, en el doble sentido de complot y exorcismo. Como en Hamlet y en el Manifiesto,

hay Espectro porque el Padre difunto, el Patrimonio Nacional, no recibe un tratamiento funeral justo. Y, a imagen de Antígona, la esfera artística desafía la orden Materna para sepultar con dignidad al padre Difunto, uno de los símbolos de la paz. Y quizás para resucitarlo al menos del olvido que se le impone por el sacrificio que exhibe la figura del cadáver paterno como identidad nacional.

Hay exorcismo porque se intenta borrar la presencia misma del Espectro paterno. La destrucción borra la huella del Patrimonio Nacional desaparecido. Hasta que se tacha de la memoria y se vuelve símbolo extinto de unos Acuerdos de Paz atormentados por el conjuro. Hay complot para que la ley de la Madre prevalezca sobre el Nombre del Padre y, en rebaño sumiso, los hijos acuerden su Matrimonio incestuoso en olvido del Patrimonio. Hay doble conjuración porque el desacato a la Ley del Padre sucede en un instante crucial.

IV. Coda Si una institución de prestigio viola la Ley, otras instancias imitarían su ejemplo en desafío a un Estado-nación, a un Gobierno central débil. Mutilado en su poder simbólico por ejercer la Ley. El Gobierno municipal de San Salvador —electo democráticamente— remodelaría monumentos según leyes internas que lo rigen. Lo mismo que S. Ochoa Pérez desobedecería la orden presidencial de sumarse a una Comisión mediadora. Y mientras tanto, al maestro Aquiles Montoya lo despiden para que se muera de tristeza. Y a los civiles los reemplazan militares al mando de la Policía. El Tribunal Supremo Electoral (TSE utilizaría el Museo de Antropología (MUNA) en desacuerdo con la Secretaría de Cultura (SECULTURA), etc.

IV. Coda

Si una institución de prestigio viola la Ley, otras instancias imitarían su ejemplo en desafío a un Estado-nación, a un Gobierno central débil. Mutilado en su poder simbólico por ejercer la Ley. El Gobierno municipal de San Salvador —electo democráticamente— remodelaría monumentos según leyes internas que lo rigen. Lo mismo que S. Ochoa Pérez desobedecería la orden presidencial de sumarse a una Comisión mediadora. Y mientras tanto, al maestro Aquiles Montoya lo despiden para que se muera de tristeza. Y a los civiles los reemplazan militares al mando de la Policía. El Tribunal Supremo Electoral (TSE utilizaría el Museo de Antropología (MUNA) en desacuerdo con la Secretaría de Cultura (SECULTURA), etc.

El quiebre del Nombre del Padre al que nos incita la Madre-Iglesia vaticina un Estado de Derecho devaluado. El Estado-Nación carece de autoridad jurídica para imponer la Ley que lo gobierna. No otra es la lección de la destrucción de los símbolos que inicia la Ley de la Madre a un katún de los Acuerdos de Paz.

Cada quien por sí hará la Ley, si posee la autoridad suficiente para asignársela a sus súbditos. Para situarse por encima de Ella al aplicarla. Cada quien por sí, ya que el Nombre del Padre, el Patrimonio Nacional, es ahora un símbolo vacío carente de autoridad real.

Heredamos un Padre cercenado por el Matrimonio y así, entre luto, melancolía y Espectro, iniciamos el segundo k’atún de la paz. De una paz imposible. En un instante en el cual sólo el grito de horror ante la figura paterna —cercenada en el sacrificio— se alza en nuevo símbolo de porvenir.

Y mientras tanto, al maestro Aquiles Montoya lo despiden para que se muera de tristeza.

No hay nada nuevo bajo el sol. Nada nuevo vaticina el sacrificio de un Patrimonio. Se trata del ritual más primitivo de la ofrenda del tótem.

Mauricio Orellana Suárez

“Creo que todo tema que hace pensar o que se sale de los cotos mentales tradicionales provoca controversia”

ALGUNAS DE SUS OBRAS SON HETEROCITY, TE RECUERDO QUE MORIREMOS ALGÚN DÍA, KAZALCÁN Y LOS ÚLTIMOS HIJOS DEL SOL OCULTO (FINALISTA EN EL PREMIO PLANETA DE NOVELA EN 2002).



LYA AYALA

Suplemento 3000

La dama de los velos es la novela que Mauricio Orellana Suárez (San Salvador, 1965) presentó recientemente bajo el sello editorial de la Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI). El autor que además es traductor y corrector de textos, obtuvo el Premio Centroamericano de novela Mario Monforte en 2010, entre otros reconocimientos literarios nacionales e internacionales. Algunas de sus obras son Heterocity, Te recuerdo que moriremos algún día, Kazalcán y Los últimos hijos del Sol Oculto (finalista en el Premio Planeta de Novela en 2002).

En la conversación que sigue Mauricio Orellana Suárez nos permite conocer algunos de los hilos con los que tejió La Dama de los velos, un trabajo literario intenso que el autor describe con pasión. Usted lector podrá entrar en el interesante mundo de uno de los novelistas salvadoreños más aplaudido por la crítica.

¿Cómo y por qué surge el tema de su novela La Dama de los velos?

La vida de una persona como madame Blavatsky es extraordinaria y llena de aventuras, drama, intrigas, y de por sí es muy atractiva para narrarla; además tuvo una trascendencia mundial al traer a occidente corrientes de pensamiento del oriente y revelar tradiciones internas de las doctrinas, filosofías y religiones de occidente; sin embargo, me interesó tratarla debido a la tremenda influencia que las ideas que recogió en sus obras ejercieron en el ámbito cultural salvadoreño del siglo 20 entre artistas y creadores muy conocidos, en sus procesos creativos, en su manera de relacionarse entre ellos, en sus vidas y en la configuración de idearios alternativos que apreciaban

y buscaban la revaloración de las identidades propias de cada pueblo y cultura, a la vez que respetaban a las otras identidades y trataban de integrarlas en esa búsqueda de universalidad respetuosa de las diferencias; su vida se vuelve entonces una especie de viaje hacia un humanismo integrador y espiritual que reaccionaba al positivismo de la época y que a la vez retrataba las características de esa época en que le tocó vivir.

¿Cuánto tiempo le tomó el proceso de investigación para conocer la vida del personaje?

Como en parte comencé a interesarme en la vida de Blavatsky por las referencias constantes a ella que hace Salarrué en su obra narrativa, me había empezado a documentar desde hacía varios años, sin intención de hacer nada con esa información; con el paso del tiempo tenía un buen material y mucho interés por su vida, siempre pensaba que sería genial recrear esa vida en una novela; fue como por el 2003 que comencé a contemplar en serio esa posibilidad; para entonces me involucré en unas traducciones relacionadas y luego, estando en Londres, se me facilitó conseguir más material y comencé a escribirla; así que es difícil poder responder con precisión cuánto tiempo me tomó el proceso de investigación ya que fue algo no tan premeditado excepto en su última etapa.

¿Cómo logró darle una identidad novelada a un personaje controversial como madame Blavatsky?

Tomado en cuenta que las características de una novela no son precisamente las mismas que las de una biografía, y que eso abre puer-

tas a actores y procesos complementarios para darle vida a un sujeto, lo que me planteé fue más bien intentar hacer una ficción sobre el mito de su vida, una novela que diera cuenta del mito de Madame Blavatsky a través de los puntos de vista con frecuencia subjetivos o parciales de las personas que la conocieron y que dejaron testimonio escrito de sus impresiones, así, entraban a participar en esa vida, por ejemplo, la magia y las percepciones subjetivas de los testigos, y a lo que tendría que estar atento yo era a la creación de la atmósfera que permitiera que esos elementos se integraran en la obra sin que en el contexto dejaran de ser verosímiles. Pensé retratarla incluso desde los velos que ella misma tenía de sí misma, haciendo uso de sus cartas, que de cierta forma terminan de dibujar al personaje bajo estas condiciones: a través de la percepción que ella tenía

de ella misma o de la impresión que ella misma buscaba producir en otros. Por tanto, no busqué llegar a conclusiones o juicios sino recrear las situaciones descritas por testigos para que el lector mismo participara y se involucrara no solo a nivel intelectual, sino teniendo que recurrir a instrumentos más aptos y sutiles para desvelar una vida cargada de misterio,

como la intuición y el sentimiento, algo que me pareció más adaptado al tema que trataba, que era perfectamente compatible con la literatura, y que además volvía más cercano y accesible al personaje, más entrañable y humano, sin dejar de ser exótico y extraordinario.

¿Mientras investigaba la historia del personaje, las doctrinas que esta estudió influyeron en algún



Foto Suplemento Tres mil / Mauricio Vallejo Márquez

aspecto en usted o se quedó en un proceso creativo?, ¿En este sentido, hay diferencia cuando se escribe una novela desde la invención y una desde los datos históricos?

Tuve muy claro que lo que pretendía poner en escena era la vida extraordinaria de Blavatsky, pero precisamente con todo lo extraordinario que esta vida tenía, y como lo extraordinario de esa vida era justamente sus creencias y sus estudios, eso implicó tener que poner en escena a veces esos elementos, puesto que no podía desligarlos de su vida. Pero hay que entender que poner en escena es permitir que participen como actores, como lo expresé antes, y esa es precisamente la diferencia. Los datos históricos de una biografía se seleccionan estrictamente con el intelecto, y no se participa: una cosa es el sujeto de estudio y otra el que estudia al sujeto; mientras que en una novela participamos, con el intelecto, con la emoción, con la imaginación, con el sentimiento y con

la intuición, de los datos, las emociones, la imaginación, el sentimiento y la intuición de los personajes, por tanto, es una vivencia más bien estética y abierta, otra forma de aproximación a las vidas donde ya no nos confiamos tanto solo de los datos, pues intervienen en esta vivencia nuestra propia subjetividad y nuestro propio marco referencial mucho más integral y valioso para nosotros mismos que el mero intelecto, incitados por la atmósfera que se crea. La vida, en definitiva, sabemos que no es solo datos ni solo intelecto; por tanto, solo los datos no funcionan en una novela, que es una recreación de vida. Tener claro esto fue parte del proceso creativo; pero hay algo muy curioso, porque esto mismo puede también tomarse como una influencia de estos estudios, que justamente pretenden integrar en el ser humano todas esas maneras de percibir la realidad y de responder a ella, sin limitarse al mero intelecto.

/Sigue en página 6



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

EL DESCUIDADO ENAMORADO

Viene de página 3/

Se mencionó en la presentación de su novela que autores nacionales como Salarrué, Claudia Lars entre otros fueron seguidores de la doctrina teosófica ¿considera que hay una tradición literaria que sigue o simpatiza con esta doctrina?, ¿Por qué cree que atrae a los intelectuales?

Creo que debe haberla, y si no la hay, que hay que construirla y continuarla. Personalmente profeso una franca admiración por las obras, las vidas y los procesos creativos de, por ejemplo, Salarrué, Masferrer, Claudia Lars, Mangoré, muchos de sus idearios alternativos. Para darle un ejemplo, en Kazalcán y los últimos hijos del Sol Oculto he intentado, guardando las distancias del caso, claro, seguir con esa tradición, o al menos inspirarme en ella. ¿Qué por qué atrae a algunos intelectuales? No lo sé, ese es un tema de investigación y algo que yo también me he preguntado. Quizás porque busca que el hombre justamente responda ante las realidades como ser completo e integrado, y que no desligue su vida de sus convicciones. O a lo mejor porque se sale de la clasificación convencional de izquierda, derecha y centro, o de una única versión de la verdad, a lo mejor porque revaloriza las propias raíces de cualquier cultura, o porque abre las puertas al coiteo de ideas y creencias para conseguir una síntesis libre de prejuicios, porque integra opuestos, porque busca la unión sin distinciones, o quizás sencillamente porque es un sistema profundamente humano y humanizante que logra comprometer de manera total sin excluir, sin esa separación que hace el intelectual de sus convicciones con las vidas que llevan, o porque no es pretenioso ni sardónico para reaccionar al contrario, no lo sé; pero sí es cierto que ha potenciado las capacidades creativas con resultados bastante originales e intrigantes, al menos como una alternativa, y ya sea como convicción o como curiosidad intelectual, bien vale la pena intentar estudiar esos procesos, esas motivaciones; hasta como curiosidad literaria o histórica son interesantes estas obras.

Es usted un autor que mostraba y distribuía esta novela al público con sólo enviarle un correo electrónico. ¿Por qué?

Por una parte, en esa época veía muy difícil poder publicar la novela, así que me decidí a enviarla a quien la solicitara, eso fue solo por unos cuantos meses; por otra parte, era una manera de empezar a relacionarme y a tratar de entender lo que estaba ocurriendo en internet como una posibilidad de libre circulación de ideas, y buscar maneras de participar en ello. Es algo que continúo haciendo. Ahora tengo otra novela disponible para leerse o bajarse en

internet de forma gratuita, se llama "De un Dios cualquiera", aparte de fragmentos de novelas y algún cuento. Creo que el recurso del internet es algo que se debe comenzar a aprovechar más ampliamente.

¿Es posible que esto permita que haya más lectores o es importante seguir conservando la idea del libro en papel. Que diferencias ha encontrado en la demanda de sus libros?

Pienso que los soportes no importa gran cosa, después de todo se complementan unos a otros, y que lo que interesa es el contenido; pero que dadas las condiciones limitadas de distribución, venta y promoción en nuestra región, los soportes digitales, el libro electrónico, es una mejor oportunidad, una opción complementaria, de estar accesible para todo el mundo y a mejores precios para muchos más tipos de lectores. Lo que he notado es que si hay interés en internet por conocer literatura de Centroamérica, pero muy poca oferta aún en ese medio.

Novelistas y poetas a través de la historia han tratado temas considerados controversiales, pero lo han hecho con una construcción verbal extraordinaria, pero sutil que provocaba la imaginación del lector, Flaubert es un ejemplo con Madame Bovary. Considera que estos temas igual siguen provocando controversia, pero el lenguaje es más claro y directo.

En general creo que todo tema que hace pensar o que se sale de los cotos mentales tradicionales provoca controversia, lo cual no es un problema a menos que se pase al irrespeto. Los lenguajes tal vez sean más claros y directos; pero la literatura sigue teniendo sus claves propias en donde pueden ventilarse los temas desde puntos de vista más refrescantes y complejos que hacen participar siempre a la imaginación,

a la intuición y al sentimiento.

¿Qué claves podemos encontrar en sus novelas. Cambian cada vez que escribe o hay temas en los que insiste, que le atraen más?

Sí, cambian de acuerdo a la novela, y me atraen, temáticamente, los que siento que se relacionan conmigo y con mis preocupaciones; para solo darle un ejemplo de lo que quiero decir cuando hablo de estas maneras como concurren en la creación cuando se escribe no solo al intelecto, en "De un Dios cualquiera", que es una actualización de "Te recuerdo que moriremos algún día", represento otras posibles dimensiones de interpretación de la realidad en las que Zósimo y Geber simbolizan, uno de ellos, la búsqueda, la actitud crítica,

la inteligencia que despierta a otras realidades, y Geber la intuición. Ambos llevan nombres de personas que existieron, dos alquimistas, Zósimo el Panopolita que escribió el tratado de alquimia más antiguo existente, y Geber, un sabio y filósofo árabe que introdujo en Europa la alquimia; y los respresento "en el piso de arriba" intencionalmente, puesto que son recursos superiores que potencialmente todos llevamos dentro y a los que podemos acudir como herramientas complementarias para conocer la realidad, y desde allí ellos hacen referencia a otros niveles de realidad; Diego-Sergio representa al hombre atrapado en un burdel, pero de ideas, confrontado con su culpa ante su mortalidad, creando historias y personajes (que en esta clave es el arte) para salvarse en ellas y trascender. En "La dama de los velos", es ese recurso a lo mágico y a la incorporación de otros planos de percepción para motivar a la acción del sentimiento y de la intuición en el lector. Trato de darle entonces esa multidimensionalidad a algunas de mis novelas para involucrar más sustancialmente al lector.



– Amparito, ampárame en tus brazos – le decía René.
A principios de la década de los años cincuenta estudiábamos Plan Básico en el Instituto Nacional de Cojutepeque. René era un joven alto de estatura, moreno, amigable, perseverante en el estudio.

Su pasatiempo favorito era declamar poemas largos como El Brindis del Bohemio, La Chacha Micaila, Los Motivos del Lobo, Reír Llorando, La Leyenda del Cedrón, El Seminarista de los Ojos Negros y otros. A veces, cuando recitaba se le olvidaban y para no quedar mal incluía estrofas de otros poemas haciendo un poupurrí donde encuadraban bien tales estrofas. Nosotros reíamos pero él nos decía:

– Sin embargo, salí del paso. Lo importante es no quedar atrapado.

René recuerda que competía conmigo por el primer lugar en el curso pero yo no recitaba. Él era bueno para memorizar y redactaba versos como esta estrofa del soneto «La niña de los ojos color de miel».

«Yo te he visto pasar por la mañana
cuando el sol no ha salido todavía,
y ha sido para mí una maravilla
tus ojos alumbrando mi ventana».

Se enamoró de una joven elegante, guapa, llamada Amparo. Estaba, decían los compañeros, bien engasado de Amparito. No miraba a otra.

Estudiábamos en las Alamedas de San Juan, de preferencia en la madrugada, pero cuando se acercaban los exámenes trimestrales él estudiaba toda la noche.

– Mira, Negro – me dijo un día - Amparito se me cruza por la mente y no avanzo en el estudio.

– Dedícale solo diez minutos de cada hora. Será un receso agradable. No te claves toda la hora.

– Pero ayer me dio el palo. Es difícil que vuelva, estoy desmotivado.

– No te decepciones, volverá a tus brazos para ampararte. Llévale serenata de poemas con fondo musical. Invéntalos si se te olvidan pero no le vayas a recitar los contenidos de las materias estudiadas.

Se paseaba pronunciando en voz alta los contenidos tratando de memorizarlos. Nos retirábamos de él para concentrarnos en nuestras materias. Cierto día se sentó en el barandal de una alameda, en el extremo que llamamos la punta del barco, con su espalda apoyada en el poste que sostenía un foco, para seguir estudiando.

Eran las dos de la madrugada y de pronto cayó en picada hacia la calle empedrada desde una altura de cinco metros. Se fracturó la nariz y quedó morado del rostro, adolorido del tórax y con laceraciones en otras partes del cuerpo.

Algunos compañeros decían «Quedó morado el piojo enamorado». Él negaba que quiso suicidarse por amor, también negaba que se durmió, solo aceptaba que perdió el equilibrio a esa altura. Ninguno de sus compañeros dudamos de su intento de suicidio por amor, ni sus propios hermanos.

Sonaba con la carrera militar. Algunos le sugerían que estudiara aviación porque ya tenía vivencia de aterrizaje en picada. Se hizo militar y ascendió hasta obtener el grado de las tres estrellas de oro, además, estudió leyes y ocupó cargos públicos donde fue muy atento con los cojutepecanos.

Hoy, un hombre que peina canas, se alegra cuando le recuerdo a Amparito, pero al mencionarle que por ella se iba a suicidar, reacciona al instante:

– No, Negro, cómo la iba a dejar sufriendo por mí. No soy tan ingrato.

Y reímos a carcajadas.

Alfonso Fajardo

San Salvador, 1975

*Poemas cortesía del autor
para el Suplemento 3000*

(San Salvador, 1975). Miembro fundador del Taller Literario TALEGA en 1993. Tiene los libros publicados *Novísima Antología* (1999); *La Danza de los Días* (2001) y *Los Fusibles Fosforescentes*, Ministerio de Educación de Guatemala, (2003). Aparece en las antologías *Juego Infinito*, CONULTURA, (1999); *Alba de Otro Milenio*, DPI, (2000); *TRILCES TRÓPICOS*, Poesía Emergente en Nicaragua y El Salvador, (Editorial La Garúa, Barcelona, España, 2006). Es abogado y máster en derecho de empresa.



Foto Suplemento Tres mil / Fabricio Estrada

NEÓN PRIMITIVO

Comienza el ruido neón del día de los locos
y ya el tiempo y la luna
son filos de una misma navaja que sonriente
parte la nieve del autoexilio cuando ni el amor o la poesía
alimentan este viejo cuervo enterrado vivo en el mármol del pecho
Comienza mi memoria y tus ojos
son dos gusanos anaranjados que rezan al pie
de un promontorio de piedras como huesos como sueños
mientras nazco de nuevo de la mano del pan del infierno del estío
Sólo la escalera imaginaria de las calles cuenta
a la hora que el pasado vese en lo primitivo de la azul bruma
y yo y mi otro yo suben
a los estadios del silencio donde la paz reina como el vientre de una prostituta
o la conciencia de un país abandonado en el lobby de los pederastas
¡Ah cómo extraño el tiempo de cuando el tiempo aún era tiempo
y no una palabra desgastada por la repetición de su nada!
¡La Inmolación! ¡¡La Inmolación!! ¡¡¡La Inmolación!!!
He aquí la música de la neblina y sus ventanas infinitas
Apenas comienza el día negro el fuego de los locos
y ya mis neuronas como globos de gas
penetran en el secreto donde mórbidos ángeles fuman el tabaco de los dioses

COMIENZO

A ver. Comencemos.	deberá quedar vibrando
El poema	en el corazón de los hombres.
tendrá que surgir limpio, grácil.	Pero
Sin adjetivos que sobren	¿qué si no dice nada?
como "grácil" del tercer verso.	¿qué si no da en el blanco?
Iniciar con bombos y platillos	qué si las manos
y finalizar con un tiro de gracia.	se cierran para hacerse puños?
Procurar carne y hueso	A ver.
a su moraleja.	Comencemos de nuevo.
Inventar la paz	El poeta deja crecer hongos en su
antes que la pena	jardín
y la parábola.	interroga a los pájaros
Unir	muerde la mano extendida
-aunque sea a la fuerza-	engendra dragones
la mano izquierda con la derecha	defeca en el espejo
para que juntas	El poeta es la sombra del mundo
lleven el agua	que lo abortó
a la boca del sediento.	-Dejadlo que viva en sus países
El poema	imposibles!!!

I

Hace una noche, el día de hoy, lluviosa.
Estoy viejo, el hígado me lo demuestra, lo muestra
la barba tatuada al café negro de los días que, hastiados,
caminan las empedradas colinas rumbo al polvo.
Me interpela el sueño, el precio de los frijoles
y la magia alucinada de los poetas, la gasolina y las aguas
que engañan a la muerte, la anarquía toda
de las crisálidas de un mundo que se deja vivir
y violar.
Pero no me conmueve el recuerdo del futuro, tu rostro
se desliza por la ventana y el universo gira a tu alrededor.
No cantaré al cielo de tus ojos, no enumeraré
los recursos naturales de tu cuerpo y el invento
que de él nace en las esferas celestes de la locura.
Diré en cambio tus pasos son nidos y largo el camino
del hombre azul cuando trémulos tus pies recorren mano a mano
la ciudad erosionada de mis arterias. De ella hablo, cotidiano me refiero.
Narraré, con el murmullo muy propio del agua, no el canto
sino el cuento de tus formas de caminar, el peso de tu paso,
el rastro de sangre, tu danza de trapecista desenfadada
sobre las cuerdas flojas de mis nervios, lo fugitivo de tu luz y, sombra tibia de mis días,
las nimiedades que hacen de tu rostro un lienzo bello e imperfecto.
Diré, por ejemplo, que tu aminor me desespera,
que tus nalgas y tus pecho caben en el hueco de mis manos,
que tus lentes son más que libros y que tu rostro
de niña inocente no me convence para nada.
Más bien sos flaca, baja de estatura, de piel lisa
-como tu pecho-, de cara leve y labios simples.
Pero sos bella, no serás el agua del sol, la luz que ciega,
pero me bastas. Me basta tu cuerpo firme y bien delineado
para dormir tranquilo respirando tu aliento, me basta tu inteligencia
para mantenerme despierto.
Te prometo que siempre vamos a discutir, habrán ocasiones
en que nos caeremos mal y necesitaremos no vernos ni en pintura
o poema; te juro que llegará un momento en que desearemos
no habernos conocido nunca, preferirás el viento y yo el mar;
te encantará la idea de envenenar mi sopa
y yo soñaré planeando asfixiarte en la noche.
Entonces, por lo demás, lameremos nuestras heridas
y por el resto del tiempo, reiremos y haremos el amor envejeciendo.

LA VIVENCIA ERÓTICA NOS ABRASA, Y SU FUEGO -QUE EN OCASIONES CONFUNDIMOS CON LA FUERZA DE LA JUVENTUD-, NOS REGALA EL MOMENTÁNEO HABITAR DE UNA DIMENSIÓN RESPLANDECIENTE, DESDE DONDE SE PUEDE VER DE OTRA MANERA EL UNIVERSO

Amor, erotismo: literatura

¡Beso que ha mordido mi carne y mi boca
con su mordedura que hasta el alma toca!
¡Beso que me sorbe lentamente vida
como una incurable y ardorosa herida!

Juana de Ibarbourou.

JORGE CASTELLÓN
Escritor

La vida es también vivencia del deseo erótico y el anhelo amoroso. Anegados por esa “llama doble” - como Octavio Paz ha titulado uno de sus ensayos fabulosos-, el amor y el erotismo nos construyen, hasta llegar a definirnos, tanto como lo hace nuestra voz, nuestro andar, nuestro carácter, y por qué no, nuestra particular idea sobre la esencia de la vida.

La vivencia erótica nos abrasa, y su fuego -que en ocasiones confundimos con la fuerza de la juventud-, nos regala el momentáneo habitar de una dimensión resplandeciente, desde donde se puede ver de otra manera el universo; desde donde se puede apreciar y sentir, un estado diferente del vivir que está muy lejos de la angustia que la mortalidad nos provoca; del terror al dolor; del miedo a la inconsolable soledad. Esa vivencia es el lugar donde dicha y placer -esos dos corceles furtivos y raudos- abrevan apacibles en medio de un lugar sin tiempo.

Escribe Octavio Paz en su ensayo, que “el erotismo es ante todo y sobre todo sed de otredad.” Y no podía ser de otra manera, pues ya fuera del vientre materno, nos enfrentamos a nuestra realidad más perentoria: la soledad radical. Y “desde ese fondo de soledad radical- parece confirmar José Ortega y Gasset que es, sin remedio nuestra vida, emergemos constantemente en un ansia, no menos radical, de compañía. [] El auténtico amor - destaca el filósofo- no es sino el intento de canjear dos soledades”.

La vivencia amorosa por su parte, nos abraza; su tibieza y su comodísima sustancia - que se experimenta como retorno a aquel universo matriz originario- las reconocemos en esa, a veces, perenne compañía de otro ser, que de suyo nos complace con su voz, su tacto y su cercanía, adentro de ese extraño trascurrir de nuestras vidas; en esa silenciosa confabulación de dos soledades que se aprestan y pretenden, desde el acaecimiento de un momento milagroso -quizá sortilegio-

que de improviso las reúne a vivir en el mundo, con la intención de ya no abandonarse la una a la otra. Su acuerdo, como ya alguien dijo, abarca dos supuestos: el supuesto de que el amor ha nacido entre ellas, y el de que ese amor...es para siempre. Amor y erotismo vinculan a los seres, y en ese vínculo, y en ese lazo, aquella llama se enardece, se trasmuta; va y viene; gira, se agita; va del rojo intenso al quieto azul; del alegre naranja, al placido amarillo; se hace uno: llama doble que acoge cuerpo y espíritu, presencia y espera, locura y sosiego; dulce agonía, apetecible dolor.

En su ensayo, Paz parte de los Diálogos platónicos, de los antiguos mitos, del Génesis bíblico, para regalarnos un panorama amplio de las formas en que, esa llama, ha sido vivida y concebida, ahí, donde mujeres y hombres han cruzado miradas, para querer convertir el mundo en paraíso.

Es que desde la leyenda, la historia y la literatura, se ha mostrado el esplendor de esas vivencias indecibles que el amor y el erotismo nos deparan. Atravesando poesía, cuento, ensayo y novela (la que para Carlos Fuentes, es el espacio de todos los géneros), esta llama doble ha llenado mil y una páginas de cantos y lamentos. Abarcarlos es imposible. Quizá es en la poesía, donde más cómoda esa llama se halla... Será por ello que poesía y erotismo se parecen -afirma quien escribiera El arco y la lira-, y acierta al recordarnos que así como la poesía pone un paréntesis a la comunicación, el erotismo pone un paréntesis a la sexualidad.

Tal vez desde ahí, desde ese paréntesis infinito de imaginación amorosa-poética, Neruda escribió ese poema que el nombra “El insecto”:
Voy por estas colinas,
Son de color de avena,
Tienen delgadas huellas
que solo yo conozco []
Aquí hay una montaña.
No saldré nunca de ella.
Oh, que musgo gigante!
Y un cráter, una rosa
De fuego humedecido.

Y en ese universo de la palabra, la

imaginación y la memoria, que es la literatura, hay otras obras que han eternizado la vivencia humana del deseo y la pasión amorosa. Tómense dos novelas - ¡por supuesto que hay más!, pero cada quien tiene sus preferencias-, estas, obras muy distintas entre sí, pero que coinciden al abordar amor y erotismo con tal altura narrativa y psicológica, que devienen ya inolvidables por su verdad y su belleza.

Escritas por mujeres, en ambas novelas la perspectiva del hecho amoroso adquiere algo que tal vez, el escritor y el lector masculino desconoce, y que las convierte en el eco de una sensibilidad que en su particularidad nos arrebatara.

Tanto la breve y hermosa obra autobiográfica de Marguarite Duras, El amante (1984), como la inigualable novela histórica de Marguarite Yourcenar-, Memorias de Adriano (1955), nos ofrecen, -la una, desde la exquisita sensibilidad de una mujer madura que recuerda su amor primero; y la otra, desde la reflexión casi filosófica, que sobre el sentimiento del amor hace Yourcenar a través de la voz del emperador romano Adriano, enardecido por su intensa relación con su joven amante Antinoo-, nos regalan ambas, la confirmación de cómo la felicidad humana o la desgracia, son inseparables de nuestra vida amorosa y erótica; de cómo definen el tiempo de la vida personal y su memoria.

En una entrevista realizada en ese mismo año de la publicación de su más famosa novela, Duras aseveró con tristeza: “Nunca volví a amar así”, al ser preguntada por la vivencia de esa memoria que inspiró su libro. El amante, es entonces el recuerdo trasmutado en literatura, el pasado vivo del sentir de una experiencia amorosa - la más intensa - de aquella escritora que conoció en sus años infantiles el abandono y la soledad; y en su madurez, los estragos del alcoholismo y la grandeza del valor de la escritura, en su encuentro con la memoria personal. A veces, una memoria silenciosa que conforma nuestro ser. “La escritura - afirma Duras- es lo desconocido.” Y ya antes ha dicho: “Lo desconocido que uno lleva en sí mismo: escribir, eso es lo que se consigue. Eso o nada.”

El libro nos muestra esas “vivencias inaugurales” que acompañan al descubrimiento del erotismo, como el canto de sirenas de un cuerpo y una personalidad que se descubre en sus nuevas posibilidades de sensibilidad, de gozo y de vida. Nos muestra ese momento, donde para conocer, se derrocha; para probar, se quiere atesorar todo; donde olvidados del otro o de la otra, al recibir,

terminamos por dar, por entregar, lo poseído.

Es que el juego del erotismo envuelve todo el cuerpo: nada de nuestra corporeidad deja de participar en esa apoteosis del sentir humano. Al cruzar sus puertas por vez primera e incursionar en su reino, parecemos postrarnos y decir: “Esto es lo que poseo: manos, pies, boca, orejas, cuello, pecho... palabras, recuerdos, sollozos. Tiende tus dulces cadenas sobre ellos”. Y a cada visita posterior a ese aposento, somos parte y todo en una vivencia única: cuerpo y alma; munitación y palabra; tacto y vértigo.

Es que desde la leyenda, la historia y la literatura, se ha mostrado el esplendor de esas vivencias indecibles que el amor y el erotismo nos deparan.

La experiencia erótica y amorosa construye una memoria personal, define una manera de ser de la persona en el mundo. Nos enseña una senda -que nunca termina- por donde el

sentir y el soñar más profundo han de transitar en un permanente descubrimiento de cosas nuevas que tocamos y se escapan: dicha y placer fugitivos; repetición de lo novedoso, novedad de lo repetido.

En Memorias de Adriano, hecha con una de las prosas más exquisitas de la literatura universal, Yourcenar nos devela un misterio, cuando escribe (la traducción es de Julio Cortázar):

